

Clase XVI***El sujeto y el Otro: la alienación*****Emilio Gómez****Emilio Puchol**

Emilio Puchol

En primer lugar voy a presentarles el esquema general de estas dos clases que vamos a impartir. En la confianza que ustedes ya han leído el texto de la clase 16 del seminario XI de J. Lacan, nos proponemos, sin apartarnos del texto del seminario, acudir a otros textos que nos puedan servir para explicar los conceptos de alienación y separación en psicoanálisis. Por mi parte hoy intentaré plantear la cuestión de la demanda en psicoanálisis en relación a la primera vivencia de satisfacción. Abordar la temática de esta clase sobre la alienación, operación fundadora de la constitución del sujeto, desde otros textos, como son el “Proyecto de una psicología para neurólogos” de Freud (1895) o el texto “La dirección de la cura” de Lacan (1958). Posteriormente Emilio Gómez continuará desde otras perspectivas con el tema y nos adentrará en las referencias filosóficas del texto del seminario de Lacan. Es nuestro propósito que, quizá, esta primera clase tenga un carácter más expositivo y que la segunda sea más participativa y nos sirva para poder retomar algunas de las cuestiones que podamos abrir en esta primera, en cuanto se trata de dos capítulos conexados, de alguna forma relacionados.

¿La demanda es siempre demanda de amor?

Les quiero comentar que lo que en un principio escribí como afirmación, la demanda es siempre demanda de amor, he preferido posteriormente encerrarlo entre los signos de la interrogación porque lo que al principio me parecía una clara línea de exposición que nos podía llevar a poder explicar la alienación y la separación, a la hora de buscar los argumentos que lo posibilitaran, me ha surgido la dificultad de no encontrarlos tan fácilmente. Lo que aparece con rotunda claridad desde el comienzo de un análisis, en la práctica clínica, no me resultaba tan diáfano a la hora de transmitirlo. Un efecto de relectura, de retorno, de vuelta a los textos de Freud y Lacan, sobre aquello que está siempre presto a escaparse, a olvidarse. Digamos,

retorno siempre novedoso e interesante y así es como me ha resultado. Se trata de la dificultad de la transmisión del discurso analítico, en contraposición a lo que puede ser la explicación del discurso científico por la que siempre estamos dispuestos a deslizarnos. Es, precisamente, la pregunta que Lacan establece en el párrafo final de estos dos capítulos que vamos a trabajar, pregunta fundamental en la dirección de este seminario XI: “Aquí los dejo y les indico la meta final de mi discurso de este año – formular la pregunta acerca de la posición del análisis en la ciencia. En la medida en que se considera que Dios nada tiene que ver en nuestra ciencia ¿puede el análisis situarse en ella?”.

De esta dificultad que surge al intentar transmitir lo indecible porque, precisamente, se trata de algo del orden de lo reprimido originalmente, de esa dificultad que supone la transmisión en psicoanálisis y de la que ustedes ya pueden dar cuenta, como así lo han mostrado, en el desarrollo de este seminario, me llevaba a mantener la interrogación que nos acerque en el trabajo de investigación conjunto de este seminario. Quiero decir, poder trabajar la pregunta conjuntamente con ustedes, siguiendo las huellas que nos deja eso que hemos llamado represión primordial u original.

Recordamos en este punto el chiste con el que Jorge Ríos cerraba su clase, sobre la suerte de los científicos porque a ellos les dejó Dios cosas más fáciles de resolver.

Son estas las dificultades con las que Freud se va encontrando en la elaboración de la teoría, en ese continuo cuestionamiento que realiza al modo socrático, hasta el punto de llegar a verdaderos atolladeros que permanecen en el tiempo y sobre los que seguimos elaborando. Así es como progresa el discurso, desde esas dificultades que aparecen en la dirección de la cura, en el desarrollo clínico.

Desde ese punto de resolución de estos atolladeros a los que Freud nos conduce, podemos ubicar la elaboración lacaniana de retorno a Freud, teniendo, inevitablemente, que desbrozar el camino de aquello que lo obstaculiza cerrándolo, cerrando el cuestionamiento y la pregunta cuando ese es, precisamente, el camino. Esa es su crítica a lo que se ha llamado el post-freudismo. En el prólogo que realiza Oscar Masotta, psicoanalista argentino introductor de la enseñanza de Jacques Lacan

al castellano, en la primera edición de 1977 de este seminario, dice: “Lacan pudo, y asimismo quiso, convertir en sostenido trabajo de enseñanza- más de veinte años de seminarios –su indagación de los fundamentos freudianos, convertirlos en motivo de una tarea interminable, cuestionar y poner en vilo lo que detractores de entonces y siempre dan por hecho consumado: el lugar del analista”. Un lugar que no debe cesar de ser cuestionado.

Y desde ahí intentamos abordar esta cuestión de la demanda en psicoanálisis, como una pieza fundamental del instrumental de un análisis. Porque no se trata de una demanda frustrada, no se trata de la frustración, sino de una demanda pura, radical dice Lacan. No se trata de lo que en un momento el sujeto poseyó y luego perdió y así permanece reclamándolo, de la misma manera como ocurre con los andróginos en el discurso de Aristófanes en “El banquete” de Platón. ¿Qué busca el niño sino lo que ya ha encontrado cuando demanda que se le cuente el mismo cuento sin variar las palabras? Se pregunta Masotta en el prólogo antes citado. Se trata de lo no realizado, eso es lo que se repite en la demanda. Porque lo que está en juego es el objeto prohibido, el objeto incestuoso, la madre. En ese sentido lo que nos señala la demanda no es la añoranza del triunfo sino la decepción.

Lo que la escucha analítica nos trae es que, precisamente, el sujeto demanda que se le escuche. Si me callo, si no respondo le frustró en lo que me pide, quiere que le responda, pero si respondo ¿qué le doy?: palabras, nada más que palabras, si son acertadas va bien, y si no lo son, peor. Pero si acierto también le frustró, porque no quiere sólo palabras. Por eso a esa demanda Lacan la nombra como intransitiva, es decir, sin objeto, sin contenido, vacía. Hay algo que se suele repetir con asiduidad en la clínica, es cuando el analizante cree descubrir algo en relación a su goce, pesca algo, y dice, más o menos, con cierta rabia o también desconsuelo: “Sí, me doy cuenta, lo veo pero ¿qué hago con eso?” es como si dijera, “está bien, pero sólo son palabras”. Lo que el analista responde es “Continuar”, es decir continuar reduciendo, reducción significativa, reducción de carga, reducción de goce.

Por el hecho de hablar el sujeto pide y en esas peticiones que realiza subyace la demanda que le ha llevado al análisis: quiere curarse y esa ha sido la oferta. Desde ahí

es como podemos entender la demanda en análisis, como una demanda de amor, amor de transferencia que es la cuestión que hemos ido trabajando en el apartado anterior del seminario, sobre la transferencia y la pulsión. En definitiva, amor corriente, como dice Freud, en que lo que al otro se le pide es que dé lo que no tiene.

Con cierta ironía dice Lacan que se trataría de eso que cuesta tanto de hacer en el campo comercial: “con oferta, he creado demanda”.

Podemos decir que desde esas “oscuras” demandas, desde esos impasses que se van dando en un análisis con las diferentes demandas, desde esa presencia del analista que lleva implícita la escucha que promueve a la palabra, que apoya la demanda- no importa que sea vacía, sin objeto- es desde donde podemos hacer resurgir los significantes donde el sujeto ha quedado varado, o como Lacan señala textualmente, donde su frustración ha quedado retenida. Frustración de una demanda que desconoce, que no sabe decir: “no sé lo que me pasa”, que suele ser el comienzo de un análisis.

Entonces la demanda en Lacan, aunque venida del mismo tronco teórico freudiano, es una novedad, una creación, un significante puro que nos viene de lo real para abrir la esclusa que nos permita seguir navegando, atravesando dificultades, demanda constante, lo que nunca se ha dejado de hacer, lo que se repite incesantemente cuando se habla. No se trata de la frustración imaginaria que conlleva. Podemos decir la demanda es una herramienta para el análisis.

Y es ahora cuando podemos acercarnos a esa demanda más antigua donde se produce la identificación primaria, en ese tiempo de la omnipotencia de la madre, el Otro, momento constituyente del sujeto del inconsciente en esa doble operación de alienación y separación que titula la clase de hoy.

Y lo intentaremos hacer partiendo del punto en que nos lo dejaron señalado Rosa Belzunegui y Pedro Muerza en su clase “Presencia del analista”, cito textualmente “Es ese momento en que el bebé aunque ya nace a un mundo simbólico no se ha insertado todavía en él, no es todavía sujeto sino cuerpo que goza, sin más, sólo sensaciones

placer-displacer. Es un tiempo de alienación al Otro que es encarnado por la madre o por quien realice esta función respecto al niño.” (Intervención de Rosa)

Desde ese punto proseguimos intentando articular la demanda al deseo desde la primera vivencia de satisfacción

La vivencia de satisfacción

Así es como Freud titula uno de los apartados del “Proyecto de una psicología para neurólogos”, escrita en 1895, obra precursora de lo que podemos llamar el inconsciente freudiano a diferencia de “otros inconscientes”, y escrita con verdadera vocación científica. Es ahí donde Freud habla del Das Ding de la Cosa, que vendría a ser la primera exterioridad sin representación posible, un vacío que actúa como Causa, la madre en tanto producto de la función del incesto.

Siguiendo por la senda del Proyecto vemos que dolor y satisfacción van a quedar establecidos como motor del aparato psíquico. Por un lado la satisfacción del deseo establecido en una pérdida inaugural y el dolor de la prohibición de acercamiento al objeto. La satisfacción de deseo es lo que podemos decir define al deseo. La intención del deseo es la de ser satisfecho.

El aparato psíquico funciona bajo el principio del placer, es decir, intenta por todos los medios la descarga de excitación externa, en ese sentido funciona como el arco reflejo. Otros estímulos provendrían del interior del cuerpo, como el hambre, entendida como la necesidad de comer y aparece de manera constante a diferencia de las percepciones exteriores, acrecentándose a medida que no encuentre su satisfacción.

En el desamparo y la inermidad constitucional en la que se encuentra el humano al nacer, ante la necesidad de alimentación, “el niño hambriento grita y patalea”, nos dice Freud ¿qué quiere decir ese grito? ¿Qué significa? Es sólo grito, no significa nada. Para que el grito tome significación, necesita la respuesta del Otro, de la madre o de quien en ese momento allí se encuentre realizando esa función y dice tiene hambre, le duele la tripa, hay que limpiarle... introduciendo de esta manera la significación, es decir **me está pidiendo** que... limpieza, comida, auxilio. Así el grito queda significado como demanda. Ese grito de tendencia signifiante es pura petición y ese es su

significado. Lo que desde el exterior viene a calmarlo establece el primer momento vivencial de satisfacción, suprimiendo la excitación interior. Por efecto de la represión, de esta vivencia, en palabras de Freud, sólo nos va a quedar la huella, las huellas mnémicas de la excitación y de la satisfacción de la necesidad. En los sucesivos ataques del hambre acuciante, la huella se recarga intentando establecer la primera satisfacción: este es el deseo. La satisfacción de este deseo, como se comprueba, por ejemplo en el chupeteo, puede tomar una forma alucinada sólo transformada por la realidad pero ¿qué quiere decir alucinada? Que es sin objeto, sin Otro. El Otro es el que viene a introducir la realidad en el sentido que puede dar o privar. Podría ser “ámame y no me abandones”.

Es en ese tiempo en el que el grito pasa a ser significativo, es decir, a entrar en el Lenguaje a partir de los significantes que ya estaban en el Otro, entra a la cadena significativa como S1 que es el que demanda y el S2 que significa la demanda y produce la calma. Podemos decir hay demanda porque hay respuesta, sino sería puro grito. Y esa respuesta viene del campo del Otro.

Desde ahí, quizá, podamos acercarnos a la propuesta lacaniana de “el inconsciente estructurado como un lenguaje” que así comienza la clase de hoy.

En esa oposición significativa S1/S2 queda constituido el sujeto del inconsciente a raíz de la operación de alienación a los significantes del Otro, es decir, a través de una pérdida, pérdida de sentido, por la entrada al universo simbólico como ser que habla. El grito tiene sentido, responde a un apremio biológico, pero cuando pasa a ser “me pide” desde el Otro, deja de ser grito, queda calmado, y ya por siempre, sujeto dividido entre el sentido y su desaparición en el campo del Otro, en el Lenguaje. Podemos decir un sujeto dividido por el objeto, objeto perdido, lo que venimos en llamar objeto a , así lo escribimos, porque nunca estuvo.

Alienación y separación

Lacan nos va a plantear esto desde una topología de la constitución del sujeto: por un lado el campo del sujeto y por el otro el campo del Otro, allí donde el sujeto tiene que aparecer por medio de la cadena significativa y que se manifiesta por la pulsión que se

caracteriza por no poder representar la totalidad y en ese sentido parcial, cuestión que ya hemos visto en clases anteriores (seguir en relación a lo que se haya dicho).

Esas huellas mnémicas que le quedan al sujeto y de las que sólo puede dar cuenta desde un proceso inconsciente. Esas huellas Lacan nos las presenta como un tatuaje, la escarificación, dice, una incisión sobre la piel que es la de ser para el Otro, lo que el sujeto es para el Otro. En este proceso, lo que cae, los restos de pellejo que van cayendo, es lo que podemos escribir como objeto a, como goce, un plus de goce, goce del Otro, ese espacio común de la madre y del niño que por efecto de la entrada al lenguaje queda perdido en el cuerpo pero adherido a la palabra, como nos decían Rosa y Pedro en la clase antes aludida. Y no se trata que porque todo esto sea irreal tenga que ser imaginario, porque la marca es en el cuerpo, funciona como un órgano, que es lo que nos importa, que así funciona la libido, no como un campo energético, sino como órgano no estático que se va desplazando por los orificios del cuerpo en el que se ha encarnado. Es el mito de la laminilla con el que Lacan lo ilustra y del que ya se ha hablado en otras clases.

En la estructura signifiante presentada como una topología entre el campo del sujeto y el campo del Otro, en los que se establece un límite, un borde topológico, que es lo que separa y a la vez une, como hiancia que establece la relación del sujeto con el Otro, no en una relación recíproca, dice, sino circular y asimétrica. Recordemos lo que en la clase sobre la pulsión nos señalaban Sandra y Jessica sobre topología, no es la oposición sino el borde, lo que hace el contorno. En la relación signifiante tenemos que un sujeto entra también como signifiante, representa a un signifiante para otro signifiante. Y como signifiante no tiene un significado preciso sino que es la significación lo que surge desde el campo del Otro. Es decir que no es tan fácil de mantener que si yo te pido tal cosa y tú me la das, yo te corresponderé, inversamente, simétricamente, con el mismo valor, porque en realidad se trata de dos significaciones diferentes. Si no fuera así no haría falta el contrato, el contrato aparece, con sus dificultades inherentes, porque no es así.

En esa relación de campos, cada vez que en el sujeto surge la pulsación temporal de apertura inconsciente, es decir, de sentido, en su relación como signifiante al campo

del Otro se produce el cierre, la desaparición en el Otro, lo que Lacan retoma del término *afanisis* no como desaparición del deseo sino como *fading* del sujeto (reparemos que la alusión a Ernest Jones, psicoanalista coetáneo de Freud y posteriormente defensor relevante de la política ortodoxa del psicoanálisis, no es sino cargada de ironía).

Seguiremos entonces hablando de esas dos causaciones del sujeto, una, la inscripción en el lenguaje, la alienación significante, y la otra en relación al cuerpo, a los objetos, objetos a, y al goce.

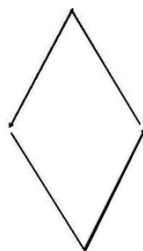
Dos cosas para terminar:

(Diapositiva1)

$\$ \diamond D$

Este sería el grito al que nos hemos referido. Es la relación del sujeto tachado, del sujeto dividido por la represión, con la demanda y la pulsión, relación en que lo que hace borde, borde topológico, es el cuño, ese rombo que viene indicar la imposibilidad de esta relación.

(Diapositiva2)

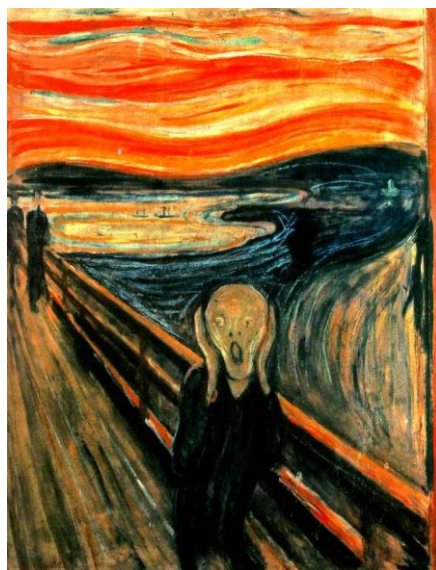


Dice Lacan “basta dotarlo de una dirección vectorial, aquí en el sentido inverso de las manecillas del reloj, determinado por el hecho de que nuestras escrituras, al menos, se leen de izquierda a derecha”. Es la escritura de lo indecible, la escritura del nudo de la relación del sujeto con el Otro, un Otro también tachado, es decir castrado, en falta.

Antes de dejarles con Emilio Gómez para que nos siga aclarando las cosas en esta dirección, nos parecía presentarles este cuadro que todos conocen el “Grito” de

Munch, con un entresacado que pertenece a María José Alonso, del libro publicado en el 2002 por el CEF de Granada y que se titula “El marco de la letra”.

“La obra de un pintor que entre 1892 y 1893, llega a escribir: “estoy anhelante de lo imposible y el desespero es mi religión”. ¿No es esto el reconocimiento de un deseo de realización imposible que osadamente viene a satisfacerse en este cuadro? Pues ¿no salta este cuadro los límites de la imposibilidad expresiva haciéndonos oír un grito en el dibujo de ese personaje sorprendido en ese ocaso roto? Esa boca donde un tumulto se pierde en el trazo de un silencio como un trueno, una tormenta ante la que taparse los oídos. ¿No se pierde en esa boca el paraíso de la completud que presenta una imagen? ¿Acaso no dibuja ese vacío la falta que nos constituye y por la que morimos? Lo que perdimos, lo que tenemos o no tenemos ¿No pinta el dolor de un desprendimiento original? ¿No traza la mirada?”



(Diapositiva 3)

Emilio Gómez

Parte 3 y 4

Después del vector placer-demanda que ha intentado mostrar Emilio Puchol, vamos a ver cómo llegamos al término alienación. Al final de la primera parte Lacan introduce la

problemática del desarrollo de este capítulo: las relaciones del sujeto con el Otro, es decir, por una parte, el sujeto captado por ciertos significantes, éste no siempre está, sino que su aparición representa parte del trabajo analítico, y por otra parte el Otro, tesoro de los significantes, que incluye la historia a la cual accede el sujeto humano, no es lo mismo nacer acá que en Namibia, son campos de realidad diferentes, campos del lenguaje diferentes, incluyendo en ellos metáforas, metonimias, paradojas, cuentos, mitos, fracasos, etc.

Para armar este tipo de relación, Lacan acude a dos disciplinas matemáticas: la lógica y la topología, avisándonos de que son artificios de apoyo. Intentaré explicar primeramente estos artificios.



(Diapositiva4)

Primero el vel $\diamond$, que Lacan introduce en la fórmula de las relaciones del sujeto con el objeto, la fórmula del fantasma, y que dice que es un signo que también vale para la relación del sujeto con la demanda. Este signo se compone de dos partes, la **V** de la parte de abajo que denota las relaciones de exclusión, es el signo de la disyunción: o una cosa u otra pero nunca las dos, la parte de arriba del rombo la compone el conector **^**, que es el conector copulativo, conector inclusivo, incluye una parte y otra, es decir al sujeto y el objeto. Aparentemente, parecería fácil, y no digo que no lo sea, pero necesitamos meternos un poco en la conjetura lacaniana. El problema viene porque aparte de las relaciones con el objeto, que ésta, sería fácil de imaginar, estamos en una disciplina dinámica, es decir, no solamente está la plausibilidad de los conceptos, sino que esto es una construcción, esto se va construyendo en el diálogo analítico, en la escucha y la espera. Por tanto, para ello Lacan no solamente se conforma con insertar un signo que nos puede remitir a la lógica, sino que además lo

dota de movimiento para intentar explicar la construcción de un borde entre el sujeto y el Otro. Es decir, no solamente se conforma con introducir este vel, sino que además lo dota de un movimiento vectorial, él dice de izquierda a derecha, mismo sentido de nuestra escritura, lo cual nos lleva a que esto se somete al lenguaje, o sea es una escritura, lo dejamos ahí por el momento.

Ahora volvamos un poco al término alienación que nos ocupa en este capítulo. La alienación es un término que aparece en muchas áreas del saber, en muchas disciplinas, el alcance en cada una de ellas es distinto, no es lo mismo hablar de alienación en psiquiatría que hacerlo en sociología o en filosofía.

Lo que llama la atención en esta parte del capítulo XVI es que Lacan haya elegido la filosofía o el campo de cierta sociología, como el mismo dice, para ilustrar un concepto importante, muchas veces central en el ámbito “psi”.

Voy a seguir un poco por el final, esa pregunta que aparece al final del capítulo sobre si Lacan está hablando de lo mismo que Hegel o es un Lacan contra Hegel que se aclara al final de la pregunta.

A mí me gustaría desplegar un poco el espíritu francés de la época. Se sabe por referencias bibliográficas y cronológicas que hay un desembarco tardío de las teorías hegelianas en Francia, a través de Kojève, que es un filósofo, especialista en Hegel, en dicho seminario participan intelectuales franceses de la época, Bataille, Ey, y casi en el borde Sartre. Si uno acude a la “Fenomenología del Espíritu”, una de las obras centrales de Hegel encuentra una serie de elementos abstractos que Hegel va poniendo en conexión sin apenas referencias a la realidad, es decir, ésta hay que imaginarla o investigarla.

Vayamos al grano, de lo que interesa en el capítulo, Lacan intenta establecer la razón (entendida matemáticamente) entre lo dialéctico y lo analítico, porque en palabras suyas, algo de lo que se juega lo descubrió cierta sociología o cierta filosofía, si no fuera porque habían despreciado la noción de inconsciente.

Vamos por partes, tomemos una estructura elemental, el sujeto y el atributo, sin referirnos al verbo.

Para Hegel esta relación es importante, pues dependiendo de la amplitud de atributos que haya absorbido el sujeto se va a estar en un momento o en otro del desarrollo del espíritu. Posiblemente esto lo podamos ver mejor si acudimos al texto de la fenomenología del espíritu. Hay una parte más o menos a la mitad (en la página 343 de la edición del fondo de cultura económica) en el que Hegel relaciona los términos libertad absoluta y terror, ¿por qué relaciona estos términos?, precisamente por lo que hemos comentado más arriba la relación del sujeto con los atributos, la experiencia de la revolución francesa en la que Robespierre acoge un poder absoluto que acaba guillotinando el anterior. Según Hegel son atributos que el sujeto en su libertad ha acogido, sin tener apenas más que una conexión cordial con la realidad, es decir, para él se ha aplicado la ley del corazón, muy alejada de la ley del Estado Racional. Finalmente queda como único signo de todo ese desarrollo de la justicia la guillotina, la soledad de la guillotina, la muerte como único significante posible.

Voy a intentar aclarar un poco el término ley del corazón, se sabe que la sensibilidad alemana de la época estaba muy localizada en lo que había sido el desarrollo del Estado griego, (no se rían, parece una cuestión paradójica). En la época de Hegel, y Goethe, se había representado en Alemania más de 400 versiones de la tragedia Antígona, donde por una decisión de Estado se había producido un enterramiento de un hermano de Antígona, pero el otro había sido considerado traidor a la patria y no se le había enterrado, por ello Antígona transgrede la ley y entierra a su hermano, desencadenando una tragedia, donde Hegel destaca, el exceso de la ley del corazón sobre la ley del hombre, débil intento de impartir justicia.

Sigamos con el capítulo, Lacan lanza esta tesis y despliega una topología como apoyo para lo que intenta demostrar:

¿Querrá decir, tal como parece que yo sostengo, que el sujeto está condenado a sólo verse surgir, in initio, en el campo del Otro?

Esto es importante para la parte de este capítulo que abordamos, Lacan usa casi los mismos términos hegelianos el sujeto y el atributo, pero cambiemos el atributo por el objeto “a”, ese objeto que matiza Lacan como shifter, como objeto del deseo, que es

un objeto perdido desde el principio, cuando se abandona esa fuente del placer, $\$ \diamond a$ (este es el matema que usa Lacan).

$$\$ \diamond a \quad (\text{Diapositiva5})$$

Este objeto es el objeto primordial, no sé si se habrán fijado alguna vez, supongo que sí, cuando un lactante abandona el pecho siempre se aferra a un objeto ligado con ese placer, un peluche, un muñeco, un trapo, incluso una verruga, que se parece bastante al pezón (con la que juega mientras chupa su biberón). El vel que aparece en la fórmula que despliega Lacan es el signo de la elección, cambien libertad por elección y verán que se juegan las mismas cuestiones.

Sin embargo, no se ve claro el término alienación todavía, Lacan lo explica, la alienación se produce cuando no podemos elegir ninguno de los dos términos, o cuando eligiendo uno desaparecen los dos. Voy a arriesgarme a lanzar una pequeña hipótesis, que por otra parte no nos pilla demasiado lejos y que tiene que ver con un momento más actual del Estado que el que señala Hegel en el pasaje del terror y la libertad absoluta. Pido disculpas también por el espíritu del capítulo, Lacan lo aclara muy bien al final del capítulo, no se trata de ninguna filosofía... Los Estados actuales tienen necesidades para mantener su estructura, el problema es que cuando llega un momento en el que el Estado se vuelve más sofisticado, necesita apelar a las relaciones internacionales para que se les financie, ahí entra el mercado y el mercado exige unas contrapartidas políticas, es decir, que se atienda antes a los compromisos con ese ente que se llama mercado, y que normalmente tiene en su poder eso que se llama moneda, el invento del dinero. Creo que tanto España como Argentina tienen experiencias con esto. Si se elige el sentido el ser desaparece, si se elige el ser es una vida sin sentido.



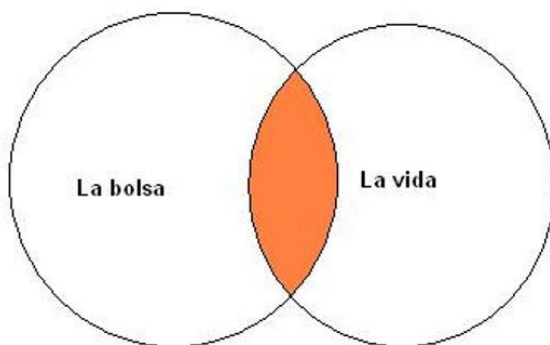
(Diapositiva6)

Despleguemos un poco más la lógica hegeliana, para Hegel el concepto es astuto es lo que va a revestir la animalidad humana, el tiempo para Hegel no es otra cosa que el recorrido necesario para que el concepto llegue a ser el mismo, es decir, que las cuestiones que despliega el concepto sean todas incluidas en el tiempo de su conclusión, es decir, la realidad es recíproca al concepto. Sin embargo, este tipo de lógica necesita de elementos bien localizados, en el caso de Hegel se designan por las relaciones de amo y esclavo. El esclavo admira la forma de vivir del amo, sin embargo, Hegel identifica la vida del amo por la muerte por puro prestigio. Estas designaciones se limitan a atributos a los que un tipo de sujeto accede por su despliegue especulativo, sin embargo, en Hegel esto aparece como una dialéctica entre esos dos términos que son términos del ser. Para Lacan falta la dinámica del lenguaje, que en algún pasaje de su obra identifica con el mercado. Alguno de ustedes lo habrá leído, los primeros signos del alfabeto fenicio aparecen en vasijas de barro, antes de ser usados como lenguaje, antes de que el lenguaje despliegue sus sentidos sus signos aparecen en objetos de mercado, es decir, objetos destinados al intercambio entre culturas.

Siento darles la lata con conceptos filosóficos, pero intentaré aclarar por qué tomo esta cuestión: en alemán la palabra que designa al concepto es Begriff, sin embargo, tal y como nosotros estamos desplegando el seminario de los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Freud designa a estos conceptos con el término Umbegriff (para los que estén familiarizados con la lengua alemana, recordarán que la partícula um define lo extraño dentro de lo mismo), es decir, los no-conceptos, no

obstante no es lo negativo del concepto, sino aquello que del concepto es expulsado de él, lo que está a su lado y lo incluye. La mejor manera para representarlos la encuentra Lacan en esta formulación del vel, es decir, en la serie ser-sinsentido-sentido, incluyendo en el ser parte del sinsentido y también algo de éste en el sentido. Lo no-despejado, la x de la fórmula.

Este sin-sentido no tiene que ver con algo volitivo, vivimos en un tiempo en que la liberación del hombre está más lejos que nunca de la voluntad de cada cual, a cada paso las decisiones que tomamos siempre dependen de una precipitación hacia un sentido que seguramente no era el que buscábamos. Así, este término “alienación” plasmado a lo largo de este capítulo no pretende aclarar la alienación del paciente hacia ciertos significantes, sino, como bien mostraron Pedro Muerza y Rosa Belzunegui en el capítulo “la presencia del analista” va dirigido a la forma en que acomete el analista la escucha, si elige la bolsa pierde la vida, si elige el sentido pierde el ser, si elige el ser pierde el sentido. Quiere decir que la escucha debe ir dirigida a reducir los significantes al terreno del sin sentido.



(Diapositiva7)

En palabras tuyas:

“El objetivo de la interpretación no es tanto el sentido, sino la reducción de los significantes a su sin-sentido para así encontrar los determinantes de toda la conducta del sujeto.”

Acá pueden tener un ejemplo de lo que es el tiempo para Lacan y lo que es el tiempo para Hegel, para Lacan el tiempo es la ganancia de espera al sentido, sin precipitarse, no perseguirlo y para Hegel la sala de espera del concepto que astutamente aguarda a la animalidad con el agujero abierto para que ésta meta la cabeza y el vestido de la civilidad acalle su alarido.

Sin embargo, no hay que acallar, sino esperar un sentido nuevo...